

## ERASMO Y QUINTILIANO: ALGUNAS CONTINUIDADES DE LA CULTURA ROMANA EN LA EDAD MODERNA<sup>1</sup>

Erasmus and Quintilian: some continuities of the culture of Ancient Rome in the Modern Age

Guillermo Soriano Sancha<sup>2</sup>

**Resumen:** Erasmo es uno de los máximos representantes de la cultura de la Edad Moderna. Su pensamiento y formación estuvieron muy vinculados al estudio de los autores antiguos. Uno de los escritores más importantes para Erasmo fue el maestro y orador romano Marco Fabio Quintiliano. En este texto se analiza la influencia de Quintiliano en Erasmo, especialmente en los ámbitos retórico y pedagógico.

**Palabras clave:** Erasmo. Quintiliano. Humanismo. Pedagogía.

**Abstract:** Erasmus is one of the leading characters in the culture of the Modern Age. His thinking and education were closely linked to the study of ancient authors. Roman orator and teacher Marcus Fabius Quintilian was one of the most important writers to Erasmus. This paper discusses the influence of Quintilian on Erasmus, especially in rhetorical and pedagogical aspects.

**Key Words:** Erasmus. Quintilian. Humanism. Pedagogy.

### \* INTRODUCCIÓN

La evolución del humanismo germánico entre los siglos XV y XVI culmina de algún modo en la figura de Erasmo (1466-1536) cuya vida resulta un ejemplo sobresaliente del panorama cultural de la época<sup>3</sup>.

Se cuentan por decenas de miles las páginas que la bibliografía moderna y contemporánea ha dedicado a Erasmo, figura imprescindible del humanismo y cuya autoridad en su propio tiempo fue enorme. Por ejemplo, Nauert le ha definido como: «el más intelectualmente brillante, el más ampliamente cultivado y el más influyente humanista europeo de su generación»<sup>4</sup>.

Resulta innegable que el papel de Erasmo en la difusión cultural en la Europa de su época fue decisivo, y los frutos de su influencia, que se conoce como erasmismo, resultan incalculables. Siguiendo la definición de Bonilla, el erasmismo consiste en cierto espíritu de reforma de las instituciones y de la cultura que se extendió por una gran parte de Europa a principios del siglo XVI<sup>5</sup>. Ciertamente, la popularidad y autoridad de Erasmo se puso de manifiesto en importantes cambios en múltiples aspectos de la cultura europea. Por poner un solo ejemplo, puede remitirse a la conocida sentencia de Marcel Bataillon: «si España no hubiera pasado por el erasmismo, no nos habría dado *El Quijote*»<sup>6</sup>.

1 Fecha de recepción: 2014-02-10; Fecha de revisión: 2014-02-11; Fecha de aceptación: 2014-05-05; Fecha de publicación: 2015-05-22.

2 Doctor en Ciencias Humanas y Sociales (Universidad de La Rioja). Profesor de Educación Secundaria en el Instituto Práxedes Mateo Sagasta (Logroño). Investigador agregado en el Instituto de Estudios Riojanos. Calle Eliseo Pinedo, 2, 6º A, 26004, Logroño, España. e.e.: guillermo.soriano.sancha@gmail.com

3 La bibliografía sobre la vida de Erasmo es muy abundante. Una de las obras que, a nuestro parecer, expone con mayor amenidad la trayectoria vital del personaje en el contexto histórico de su época es FALUDY, G., *Erasmus of Rotterdam*, Londres: Eyre & Spottiswoode, 1970.

4 NAUERT, C. G., *Humanism and the Culture of Renaissance Europe*, Cambridge: Cambridge University Press, 2006, pp. 154-167.

5 BONILLA, A., «Un aristotélico del Renacimiento: Hernando Alonso de Herrera y su “Breve disputa de ocho levadas contra Aristótil y sus secuaces”», *Revue Hispanique*, 1920, nº 4, pp. 61-196, en concreto p. 3.

6 BATAILLON, M., *Erasmus y España*, Madrid: FCE, 1986, p. 803.

Pero el pensamiento erasmiano, como el de cualquier otro intelectual, no es un producto completamente original, sino que, de manera consciente, Erasmo se apoyó frecuentemente en la literatura de la Antigüedad. De hecho, entre las claves del éxito excepcional de sus trabajos destaca su capacidad de adaptación a las necesidades del mundo moderno del legado de la Antigüedad clásica y cristiana<sup>7</sup>.

## 1. QUINTILIANO Y ERASMO

Entre todos los autores del mundo clásico, uno de los favoritos de Erasmo fue el orador romano Marco Fabio Quintiliano, que escribió un importante tratado educativo titulado *Institutio oratoria*<sup>8</sup>. La familiaridad del pensamiento erasmiano con esta obra se hace evidente con los cientos de citas, muchas veces elogiosas, que Quintiliano recibe en los escritos de Erasmo. Consecuentemente, analizar y pormenorizar en detalle la cuestión es una tarea que requeriría de una monografía exclusiva. La deuda de Erasmo hacia Quintiliano es tan amplia, profunda y abarca tantos aspectos, que aquí únicamente podemos realizar un acercamiento introductorio a la cuestión.

La gran trascendencia que tuvo Quintiliano en la trayectoria del intelectual de Róterdam lleva estudiándose un largo tiempo: el repaso por la bibliografía dedicada al tema podría empezar por Colson, quien escribió que con Erasmo «la influencia de Quintiliano alcanza su cumbre», puesto que el humanista holandés conocía la *Institutio oratoria* de principio a fin, y fue una obra que estuvo detrás de los pensamientos de Erasmo en educación temprana, currículum, métodos de enseñanza, retórica, etc. A ello, Colson añade que no obstante: «Erasmo no utiliza tanto a Quintiliano como construye sobre él, y que no tiene miedo de diferir con él en algunas ocasiones»<sup>9</sup>.

También W. M. Smail desarrolló un planteamiento similar, afirmando que «Erasmo conocía su Quintiliano de principio a fin, y construyó su propio trabajo sobre educación con esos cimientos»<sup>10</sup>. Dicha opinión es compartida por J. M. Major, para quien las obras educativas de Erasmo siguen muy de cerca los principios de Quintiliano, debido a que entre los autores sobre educación, el escritor neerlandés consideraba al calagurritano como el más importante<sup>11</sup>.

Por lo tanto, queda claro que en el ámbito educativo se encuentra la primera y seguramente más decisiva influencia del autor de la *Institutio oratoria* en el pensamiento del afamado humanista. La educación no fue una ocupación baladí para Erasmo, sino que en su mente ocupaba la más alta jerarquía entre las actividades humanísticas, ya que consideraba la formación intelectual y personal como un elemento imprescindible para el desarrollo humano.

Subrayando la misma idea, Francisco Rico ha sostenido que «el Erasmo de impronta más profunda, ancha y duradera no está en el personaje público, ni siquiera en el pensador, sino en

.....  
7 BATAILLON, M. y ASENSIO, E., «En torno a Erasmo y España», en LÓPEZ ESTRADA, F. (ed.), *Historia Crítica de la Literatura Española*, Barcelona: Crítica, 1980, vol. II, pp. 71-90, específicamente p. 77.

8 SORIANO, G., *Tradición clásica en la Edad Moderna: Quintiliano y la cultura del humanismo*, Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2013. En él se amplía la influencia de Quintiliano en la obra de Erasmo en aspectos como la escritura epistolar, los tratados de educación de príncipes o la literatura paremiológica.

9 COLSON, F. H., *M. Fabii Quintiliani Institutionis oratoriae liber I*, Cambridge: Cambridge University Press, 1924, p. LXX.

10 SMAIL, W. M., *Quintilian on education*, Oxford: Clarendon Press, 1938, p. XLIV.

11 MAJOR, J. M., *Sir Thomas Elyot and Renaissance humanism*, Lincoln: University of Nebraska Press, 1964, p. 81.

el profesor de humanidades. El suyo fue siempre un talante de pedagogo más que de erudito»<sup>12</sup>. Esto quiere decir que a través de la educación, el escritor holandés encontró un camino para la transformación social que deseaba. Sus trabajos son testimonio de su esperanza de «dar una respuesta cabal a los problemas del mundo contemporáneo, renovando profundamente la sociedad y las conciencias gracias a un programa inspirado en los *studia humanitatis*»<sup>13</sup>.

Estas reflexiones concuerdan con el relato de W. H. Woodward, quien afirmó que para Erasmo la educación constituía ante todo una herramienta al servicio de la sociedad. El célebre humanista consideraba el estudio de la Antigüedad como componente esencial en el perfeccionamiento de las capacidades humanas que permitían satisfacer dicho objetivo, por lo que se esforzó en ofrecer la literatura antigua para la educación de las nuevas generaciones. Y para el desarrollo de esta idea, el proyecto educativo erasmiano resulta análogo al entrenamiento del orador elaborado por Quintiliano<sup>14</sup>.

Desde estas páginas, no podemos dar sino la razón a este estudioso, pues a nuestro parecer, en esencia, ambos educadores compartieron los mismos objetivos pedagógicos. Debido a ello, resulta natural que Erasmo considerase al antiguo retórico un referente para su docencia y escritos educativos. Este punto ha sido resumido de manera clara por Buenaventura Delgado, que escribió que la influencia de Quintiliano es indiscutible en casi todo el pensamiento pedagógico erasmiano, y que «el vasallaje de Erasmo respecto a Quintiliano no era una excepción, sino una regla general del humanismo renacentista»<sup>15</sup>.

Además, para los humanistas como Erasmo, la educación estaba indisolublemente ligada a la retórica. Por ello, siguiendo la costumbre de los maestros de la Antigüedad, el intelectual holandés concedió a la retórica la primera plaza entre las disciplinas formativas del ser humano y dedicó varios de sus escritos a la enseñanza de la elocuencia.

Establecidos los ámbitos retórico y educativo como esenciales en la obra erasmiana, pasaremos a comentar la presencia de Quintiliano en algunos de los escritos de Erasmo, comenzando por *De ratione studii*. La influencia del autor de Calahorra en este *Programa de estudios* es inmensa y fue reconocida explícitamente por el propio Erasmo. De hecho, las ediciones de la obra que hemos consultado (Estrasburgo, 1518 y Lyon, 1528) llevan en la portada una alusión al papel primordial y propedéutico de la *Institutio oratoria* («*Officium discipulorum ex Quintiliano, qui primo legendi...*»). Por lo tanto, Erasmo deja claro a sus lectores desde la apertura de su obra la estrecha relación que guarda con el tratado del orador de Calahorra.

En *De ratione studii*, Erasmo esquematiza las lecturas que considera propias de una escuela humanística y el curso de retórica que debe acompañarlas<sup>16</sup>. Su acomodación a las prescripciones de la *Institutio oratoria* sobre la educación es tan grande que cuando explica el plan de enseñanza que ha elaborado para complacer al profesor Pedro Viterio, a quien dirige el escrito, Erasmo advierte de que: «Fabio Quintiliano, con tal diligencia dio acerca de esta materia preceptos tan

.....  
12 RICO, F., *El sueño del humanismo*, Madrid: Alianza, 1993, p. 109.

13 *Ibidem*, p. 152.

14 WOODWARD, W. H., *Studies in Education during the age of the Renaissance, 1400-1600*, Cambridge: Cambridge University Press, 1906, pp. 111-117. El capítulo VI proporciona un interesante estudio sobre Erasmo, especialmente centrado en su pensamiento pedagógico.

15 DELGADO, B. (coord.), *Historia de la educación en España y América*, Madrid: SM, 1992-1994, vol. I, p. 656.

16 WOODWARD, W. H., *Studies in Education... op.cit.*, p. 121.

puntuales, que tratar de ella después de él parece desvergonzada osadía»<sup>17</sup>. En consecuencia, como sostiene Jean-Claude Margolin, en *De ratione studii*, el humanista neerlandés se limitó a proponer un sistema de estudios tradicional. Erasmo no se tomó la molestia de introducir excesivas novedades, pues estimaba que para profundizar en materia educativa el lector no tenía más que dirigirse a la obra de Quintiliano<sup>18</sup>. Así, los escritores latinos que Erasmo recomienda para la enseñanza escolar son los mismos a los que se hace referencia en la *Institutio oratoria*, obra con la que se identifica plenamente, de la que adopta casi todas las ideas, y de la que hace suyas sus preferencias literarias<sup>19</sup>.

Otro paralelismo importante entre ambos educadores que se pone de manifiesto en este tratado se halla en la pedagogía de la niñez, materia en la que Erasmo vuelve a remitir al antiguo orador: «Por lo que toca y atañe a la formación del habla de los niños y de la enseñanza, como por distracción y juego de las figuras de las letras, asaz abundan los preceptos de Quintiliano»<sup>20</sup>. Estas palabras no dejan duda de que la *Institutio oratoria* fue su principal guía en esta materia, a la que Erasmo dedicó otra monografía: la *Declamatio de pueris statim ac literaliter instituendis* (1529), que en opinión de Colson es la obra erasmiana que más fuertemente se aferra a Quintiliano<sup>21</sup>. Para analizar esta cuestión, existe un estudio crítico del *De pueris* realizado por Margolin, en el que la influencia de Quintiliano queda perfectamente reflejada, por lo que nos limitaremos a transmitir de manera resumida algunos datos esenciales<sup>22</sup>.

En opinión de Margolin, este escrito de Erasmo constituye la síntesis humanista de los valores intelectuales y morales tomados de la Antigüedad puestos al servicio de los estados cristianos europeos del siglo XVI. El objeto principal del tratado es la educación del niño, partiendo desde la convicción de que en la formación de la persona adulta tiene una importancia decisiva la educación de los primeros años de la infancia. Para la formación de la niñez, Erasmo sigue de cerca los pasos de Quintiliano, y su preceptiva revela numerosas semejanzas con la *Institutio oratoria*: el humanista heredó de Quintiliano la concepción del sentido pedagógico del aprendizaje como juego instructivo y sus ideas sobre el esfuerzo progresivo y gradual en la absorción del conocimiento<sup>23</sup>.

En general puede afirmarse que el pensamiento pedagógico de Erasmo compone una doctrina que, con excepción de algunos detalles, carece de singularidad propia, ya que como la mayor parte de los pedagogos de su tiempo, hizo un amplio uso de los escritos clásicos sobre la materia<sup>24</sup>. Por ello *De pueris* no resulta innovador, puesto que existen numerosísimos tratados pedagógicos del siglo XVI en los que se incluyen las mismas ideas, a menudo las mismas citas, y a veces las mismas palabras que repiten gran parte de los humanistas europeos<sup>25</sup>.

.....  
17 Traducción de RIBER, L., *Erasmus. Obras escogidas*, Madrid: Aguilar, 1964, p. 448. «Agemus geratur Viterio, quanquam video Fabium hisce de rebús diligentissime praecipuisse, adeo ut post hunc de iisdem scribere prorsus scribere imprudentissimum esse videatur».

18 MARGOLIN, J. C., «L'apogée de la rhétorique humaniste (1500-1536)», en FUMAROLI, M. (ed.), *Histoire de la rhétorique dans l'Europe Moderne, 1450-1950*, París: Presses Universitaires de France, 1999, pp. 191-257, (p. 220).

19 DE ROTTERDAM, E., *Declamatio de pueris statim ac liberaliter instituendis*, Ginebra: Droz, 1966, p. 99 [MARGOLIN, J. C. (ed.)].

20 RIBER, L., *Erasmus. Obras escogidas... op.cit.*, p. 449.

21 COLSON, F. H., *M. Fabii Quintiliani ... op.cit.*, p. LXXIII.

22 Nos referimos a la edición de Margolin mencionada en la nota 17, a la que en adelante nombraremos como: ERASMO, *Declamatio de pueris*.

23 ERASMO, *Declamatio de pueris*, pp. 55-56.

24 *Ibidem*, p. 69.

25 *Ibidem*, p. 118.

Quintiliano y Plutarco son las fuentes de las que proceden las referencias más numerosas de la obra, pero hay otros autores griegos y latinos cuya diversidad expresa a la vez la erudición y el eclecticismo de Erasmo: Platón, Aristóteles, Hesíodo, Diógenes, Cicerón, Séneca, Plinio, Virgilio, Horacio, etc.<sup>26</sup>. En suma, la importancia de la *Institutio oratoria* (especialmente de sus dos primeros libros) como referente educativo para Erasmo es tan grande que ocupó un lugar excepcional en su mente. En palabras de Margolin:

“Erasmo, como todos los pedagogos humanistas de su tiempo, lo adoptará [a Quintiliano] como maestro de entrada y sin reticencias hasta el punto de llegar a excusarse por extenderse sobre algún consejo pedagógico que ya había sido perfectamente enunciado por el escritor latino”<sup>27</sup>.

Teniendo en cuenta este hecho no es sorprendente que un buen número de contenidos del *De pueris* sean semejantes a los tratados por Quintiliano, que sin embargo es citado explícitamente sólo cuatro veces en la obra<sup>28</sup>. No obstante, debido a la existencia de numerosos párrafos en *De pueris* que presentan evidentes similitudes con la *Institutio oratoria*, resultaría demasiado prolijo realizar una comparación exhaustiva entre ambos tratados. Las deudas de la obra erasmiana con Quintiliano son continuas y no merece la pena extenderse en señalarlas una a una<sup>29</sup>.

En resumen, las obras educativas de Erasmo como *De ratione studii* y *De pueris*, suponen una prueba incontrovertible del predominio del sistema pedagógico quintiliano en el pensamiento educativo del humanista holandés. Esta es una idea importante debido a la gran influencia que ejercieron los escritos sobre educación de Erasmo en su propio tiempo y en las siguientes generaciones de humanistas de toda Europa: Erasmo ejerció como intérprete y transmisor de la pedagogía clásica en la Edad Moderna.

Pero Erasmo no se dedicó exclusivamente a las cuestiones educativas, sino que sus trabajos abarcaron otros ámbitos de la cultura en los que también aplicó sus amplios conocimientos del mundo clásico. Pasamos por tanto a comentar otras obras en las que el peso de Quintiliano resulta asimismo notable. Comenzamos, siguiendo un criterio cronológico con *De duplici copia verborum ac rerum* (1514), un tratado de enorme influencia en el siglo XVI, ya que fue uno de los manuales más estudiados del Renacimiento, con 150 ediciones entre 1512 y 1572<sup>30</sup>.

La obra está dedicada a la abundancia de palabras, concepto del que la principal fuente clásica era el primer capítulo del libro décimo de la *Institutio oratoria*<sup>31</sup>. Por ello, según Fumaroli, en este tratado Erasmo expuso las técnicas destinadas a evitar que los escritos queden secos y estériles imitando a Quintiliano<sup>32</sup>. El término *copia* procede directamente de la *Institutio oratoria*, obra de la que Erasmo recoge numerosos preceptos sobre la amplificación, la invención, o el estilo<sup>33</sup>. Hay que señalar que la noción de *copia* de Erasmo es en cierta medida

.....  
26 *Ibidem*, p. 90.

27 *Ibidem*, pp. 99-100.

28 Se trata de los pasajes: 501e, 508c, 513b, c.

29 Para profundizar en los préstamos de la *Institutio oratoria* en *De pueris* puede acudir al referido estudio de Margolin, cuyo aparato crítico los muestra detalladamente.

30 BATE, J., *Shakespeare and Ovid*, Oxford: Clarendon Press, 1994, p. 105.

31 KENNEDY, G. A., *La retórica clásica y su tradición cristiana y secular, desde la Antigüedad hasta nuestros días*, Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2003, p. 286.

32 FUMAROLI, M., *L'Âge de l'Éloquence*, Ginebra: Droz, 2002, p. 100.

33 MACK, P., *Renaissance Argument: Valla and Agricola in the traditions of rhetoric and dialectic*, Leiden: Brill, 1993, pp. 305-310.

novedosa, aunque en el capítulo segundo admita que el tema ya había sido tratado de manera breve por Quintiliano. Su formulación terminológica aparece en el libro décimo de la *Institutio*, que repasa los métodos del orador debe utilizar para procurarse la facilidad expresiva. Erasmo se inspira directamente en Quintiliano para desarrollar el concepto de *copia*, y su influencia resulta determinante puesto que la *copia* erasmiana es esencialmente la misma facilidad de palabra deseada por Quintiliano<sup>34</sup>. De hecho, Erasmo justifica la utilidad de la abundancia expresiva porque en su opinión, que también comparte con Quintiliano, es más fácil suprimir lo que sobra que poner remedio a la infertilidad<sup>35</sup>.

A las conclusiones de los investigadores citados podemos añadir que en nuestro repaso por la edición lionesa de 1535 de la obra, hemos contado treinta y ocho citas al orador calagurritano, al que Erasmo llega a calificar como «hombre doctísimo a la vez que diligentísimo»<sup>36</sup>. Debido a ello, los numerosos lectores que tuvo este exitoso texto, difundido por toda Europa, accedieron indirectamente a las doctrinas de la *Institutio oratoria*, percibiendo al mismo tiempo la autoridad que Erasmo concedía a la obra de Quintiliano.

Algo similar puede decirse del *Dialogus Ciceronianus sive de optimo genere dicendi* (1528), que constituye una crítica de Erasmo a los seguidores estrictos del estilo de Cicerón y a su intento de imposición como único modelo literario válido. Erasmo defendió la imitación ecléctica y ridiculizó a los ciceronianos inflexibles que no realizaban una buena imitación, sino que deformaban el estilo del orador de Arpino<sup>37</sup>. La teoría imitativa de Erasmo se asemeja mucho a la propuesta por la *Institutio oratoria*, que fue un referente fundamental sobre el tema para él, como prueba la siguiente declaración<sup>38</sup>:

“El ejemplo de Zeuxis tiene mi aprobación, y el de Quintiliano, que enseñó que no debe elegirse un solo modelo, sino unos pocos escogidos, entre los cuales situó a Cicerón como primero, pero no único; porque deseaba que fuese el maestro más destacado, pero no en solitario”<sup>39</sup>.

En 1535, un año antes de su fallecimiento, Erasmo vio publicado su *Eclesiastes: sive de ratione concionandi libri IV*, que versa sobre el arte de predicar. Según Fumaroli este escrito es una continuación lógica del *Ciceronianus*, dedicado a la elocuencia profana, mientras el *Eclesiastes* se refiere a la elocuencia sagrada. En los últimos momentos de su vida, Erasmo se dedicó a aplicar en beneficio de la predicación cristiana los recursos oratorios de los oradores antiguos, especialmente de Quintiliano. De este modo, el libro primero del *Eclesiastes* es una inmensa disertación sobre el tema *vir christianus dicendi peritus*, una adaptación al

.....  
34 MARTÍN BAÑOS, P., *El arte epistolar en el Renacimiento europeo, 1400-1600*, Bilbao: Universidad de Deusto, 2005, pp. 305-306.

35 *Ibidem*, pp. 314-316.

36 DE ROTTERDAM, E., *De duplici copia verborum ac rerum*, Lyon: S. Gryphe, 1535. Cita en p. 7: «...ab homine doctissimo, pariter & diligentissimo Quintiliano...».

37 FUMAROLI, M., *L'Âge de l'Éloquence ... op.cit.*, p. 103. Esta cita es la más significativa de la obra, pero no es la única alusión al orador de Calagurris en este tratado, en el que Quintiliano tiene una importante presencia (hemos contado veintidós menciones).

38 Del concepto y práctica de la imitación tratamos en SORIANO, G., «Quintiliano y la imitación estilística en el Renacimiento», *Kalakorikos*, 2014, nº 19, pp. 105-128.

39 DE ROTTERDAM, E., *Ciceronianus or a dialogue on the best style of speaking*, Nueva York: Columbia University, 1908, p. 39 [IZORA SCOTT, M. A. (trad.)]: «Itaque mihi probatur Zeuxidis exemplum, quod secutus etiam Quintilianus imitatori praecipit nec unum esse legendum nec omnes nec quoslibet, sed ex praecipuis deligendos aliquot eximios, inter quos Ciceroni primas tribuit, non solitudinem».

cristianismo del ideal humano que desarrolló Quintiliano. Aunque hay que añadir que para Erasmo, la verdadera fe engendraba por sí sola elocuencia, por lo que el arte retórico era una técnica auxiliar. Así, la esencia de la elocuencia cristiana estaba en la piedad y en la imitación de Jesucristo<sup>40</sup>.

En el libro segundo de la obra, siguiendo a San Agustín, Erasmo analiza las tres labores del orador cristiano: enseñar, deleitar y emocionar. Pero el humanista no se olvida de la sabiduría pagana: Erasmo vio que era posible la conciliación entre el clasicismo y la doctrina cristiana, por ello, a lo largo de toda la obra hay numerosas referencias a Cicerón y a Quintiliano. Por ejemplo, las páginas dedicadas a la elocución se inspiran más en el libro noveno de la *Institutio oratoria* que en San Agustín. De este modo, la última obra de Erasmo preserva la herencia del arte oratorio clásico al servicio de la elocuencia eclesiástica, poniendo su acento en la espiritualidad del orador<sup>41</sup>.

Algo parecido sucede en *El Enquiridión o Manual del caballero cristiano*, que según Bataillon fue «pan espiritual de varias generaciones», pues tuvo más de 150 ediciones durante el siglo XVI y numerosas traducciones a otras lenguas: inglés, alemán, holandés, francés, español e italiano<sup>42</sup>. Lo que aquí destacaremos es que incluso en una obra de estas características (de carácter marcadamente espiritual y contenidos teológicos y místicos), redactada para la exaltación religiosa de los fieles de su propio tiempo y dirigida a las circunstancias espirituales del siglo XVI, Erasmo no pudo evitar recurrir a los autores antiguos, a los que defendió frente a la intolerancia de aquellos cristianos que deseaban marginarlos por su paganismo. En cambio, Erasmo elogió la utilidad, sabiduría y ética de los escritores grecolatinos y sostuvo que sus enseñanzas son valiosas para el cristiano. Por estos motivos, recurrió a numerosos pasajes del mundo clásico, de su literatura y mitología, trayendo citas de autores como Aristóteles, Cicerón, Homero, Sócrates, o Platón. Como resumen de la cuestión, nada hay mejor que sus propias palabras:

“[...] mas tampoco no querría que con las letras gentiles se te quedasen a vueltas sus malas costumbres; que en lo demás yo te digo que hallarás (si quisieres) en ellas hartas cosas que para bien vivir pueden harto aprovechar. Y no se debe desechar ni menospreciar lo bueno, aunque sea gentil el que lo enseña”<sup>43</sup>.

En armonía con este pensamiento, en esta guía para formar al buen cristiano Erasmo cita dos veces al orador de Calahorra. La primera es la siguiente:

“[...] pues es cosa muy cierta, como dice Quintiliano, que ninguna cosa se asienta más de raíz en el corazón ni se imprime tan firmemente en el alma como aquello en que se impone al hombre desde niño y lo que toma en aquellos tiernos y primeros años”<sup>44</sup>.

Se trata de un eco de la preceptiva pedagógica establecida en el primer libro de la *Institutio*, que como hemos visto, fue asimilada de forma muy intensa por Erasmo. Sin embargo, la

.....  
40 FUMAROLI, M., *L'Âge de l'Éloquence... op.cit.*, pp. 106-107.

41 *Ibidem*, pp. 108-109.

42 DE ROTTERDAM, E., *El Enquiridion o manual del caballero cristiano*, Madrid: Instituto Miguel de Cervantes, 1971, p. 14 [ALONSO, D. (ed.)]. La cita de Bataillon está reproducida en p. 7. Esta edición sigue con bastante fidelidad la traducción castellana de la obra publicada en 1555 en Amberes por Martin Nucio: *Enchiridion o Manual del caballero cristiano de Erasmo Roterdoramo en romance*.

43 *Ibidem*, p. 133.

44 *Ibidem*. p. 294.

mayor similitud con la obra de Quintiliano se encuentra en la regla séptima. En el desarrollo de esta regla, Erasmo cita al antiguo orador cuando escribe que: «así que conviene que lo que Quintiliano enseña que se haga en el aprender de las letras, aquello mismo hagamos el ejercicio de las virtudes. Quiero decir, que luego al principio escojamos y sigamos lo que fuere mejor»<sup>45</sup>.

Más allá de esta mención, la deuda de esta regla con el pensamiento del Quintiliano es importante, ya que expone un argumento calcado a una serie de razonamientos de la *Institutio oratoria* que prescriben que siempre hay que aspirar a lo mejor, ya que si no se logra este objetivo, al menos se habrá avanzado en la buena dirección: «esforcémonos siempre con todo empeño hacia lo mejor, porque, si así hacemos, o subiremos a la cumbre o en todo caso veremos a muchos debajo de nosotros»<sup>46</sup>. Una idea semejante a esta parece ser que inspiró a Erasmo para el título de su regla: «Que si no pudiésemos ser tan ayna perfectos, al menos trabajemos desde luego por no ser malos»<sup>47</sup>. Por lo tanto, entendemos que en este escrito, Erasmo adecua a la moral cristiana las reflexiones de la *Institutio* sobre la necesidad del esfuerzo y el trabajo personal para cumplir con un objetivo vital, que para Quintiliano es la consecución de un óptimo orador, y para Erasmo, un óptimo cristiano.

## 2. CONCLUSIONES

A modo de recapitulación, puede afirmarse que Quintiliano fue uno de los autores preferidos de Erasmo, que consideraba al orador de Calahorra como uno de los más importantes escritores de la Antigüedad. El afamado humanista fue un ferviente admirador de la cultura grecolatina, y sus labores intelectuales se vieron condicionadas por su infatigable estudio de la literatura clásica.

De su lectura de Quintiliano, Erasmo se aprovechó ampliamente: supo interpretar y aplicar las enseñanzas del maestro romano en campos como la pedagogía, la retórica o las cuestiones de estilo literario, y dejó constancia en muchos de sus escritos de su aprecio por el autor de la *Institutio oratoria*. Por ejemplo, en una carta dirigida al teólogo Martín Dorpio, calificó a Cicerón y Quintiliano como «los dos sumos retóricos», y en el prefacio de sus *Quilíadas de Adagios*, lo colocó entre los grandes hombres de la aristocracia de las letras<sup>48</sup>. Fue tan grande el interés que el humanista de Róterdam sintió por Quintiliano que en tres de sus cartas escribió que entre sus planes se encontraba realizar una edición de la *Institutio oratoria*<sup>49</sup>.

Pero aunque Erasmo soñase con editar la obra de Quintiliano, lo cierto es que no pudo llevar a cabo este proyecto. Sin embargo, como se ha puesto de manifiesto, dejó testimonio en muchos de sus trabajos de la alta valoración en que siempre tuvo al orador de Calagurris. Erasmo sentía un gran respeto por la *Institutio* y tomó de ella muchos préstamos para formular sus ideas sobre la retórica, sus programas formativos, modelar su estilo literario, e incluso adaptó al cristianismo el ideal ético que refleja el *vir bonus dicendi peritus* de Quintiliano.

.....  
45 *Ibidem*, p. 354.

46 A este respecto puede verse *Institutio oratoria* XII, 11, 26-30, pasaje al que pertenecen las palabras citadas. La edición castellana más reciente de la obra de Quintiliano, de la que hemos tomado el texto es: ORTEGA, A., *Quintiliano de Calahorra. Sobre la formación del orador, doce libros*, Salamanca: Universidad Pontificia, 5 vols., 1997-2001.

47 DE ROTTERDAM, E., *El Enquiridion... op.cit.*, p. 354.

48 RIBER, L., *Erasmo. Obras escogidas... op.cit.*, pp. 1373 y 1798.

49 HARDING, H. F., «Quintilian's witnesses», *Speech monographs*, 1934, nº 1, pp. 1-20, en concreto p. 4 donde remite a NICHOLS, F. M., *Epistles of Erasmus*, Londres: Longmans, 1901, cartas 115, 324 y 335.

Por último puede decirse que las abundantes y elogiosas citas de Erasmo contribuyeron decisivamente a la difusión del pensamiento del autor de la *Institutio* entre varias generaciones de humanistas europeos. Este hecho da pie a añadir que la dependencia del erudito neerlandés con el rétor latino hizo que llegase a ser comparado con él por sus propios contemporáneos: el humanista francés Germán de Brie escribió una carta a Erasmo en la que le trasladaba el superlativo elogio que hizo de él Esteban Poncher, obispo de París, en un discurso. Según el escrito de Brie, el obispo Poncher declaró que Erasmo aventajaba a todos los demás literatos; que al que no le gustasen sus escritos no entendía de literatura; y que sus obras son ejemplo de erudición, acicalamiento, copiosidad y elegancia, lo que le lleva a compararle directamente con el antiguo orador: «En ellas representate no otro de lo que eres realmente, digo, como Erasmo que eres: esto equivale a decir, como todo un Quintiliano en trance de declamación»<sup>50</sup>.

.....  
50 RIBER, L., *Erasmus. Obras escogidas... op.cit.*, p. 1514.